

## La fobia a la cabra

Joaquín Domínguez  
Martín

No se han dispensado, ciertamente, muchos elogios a este animal, tan simpático, ágil y hasta algo señorial, en todas las épocas y por los más varios autores: ha tenido siempre, y sigue teniendo, grandes detractores, algunos muy ilustres, y si alguien se ha decidido a impugnar tanta y tanta censura, ha sido bien pronto ahogada mi voz por los que, obcecados en examinar el problema de este animal sólo por su aspecto peligroso y destructivo, no querían tomarse la molestia de enfocar tan debatido asunto por otros derroteros que aportasen una poca de luz y sobre todo de utilidad, lo cual hacía falta para llegar a una solución, en vez de tratar, como preconizaron algunos, para los que no encontramos un calificativo adecuado, de propugnar la total supresión y exterminio de esta especie, pues hasta ahí llegaron en una fobia incomprensible.

Se han apoyado en muchas razones para denigrar a la cabra, las cuales reconocemos desde luego que no carecen de "peso".

¿Cuáles son? He aquí algunas: Existe, por desgracia, en casi todos los pueblos un tipo, por desdicha sobradamente conocido, que responde al nombre de cabrero. Es un sujeto que tiene media o una docenita de cabras, que constituyen su negocio y único medio de vida. Naturalmente, es inútil que digamos, puesto que el lector lo sabe tan bien como nosotros, que este individuo no tiene ni sombra de terreno que le permita mantener el ganado que explota, el cual, por consecuencia lógica, no tiene más remedio que vivir a costa de la propiedad privada. Por tanto, le veremos siempre con su ganado vagabundeando por los caminos, y el aquí tantas veces mencionado, como desastroso, diente caprino entreteniéndose en roer a conciencia toda clase de setos y vallados, pequeños arbustos y masas forestales, aunque queremos crecer que es por descuido de su dueño y no intencionadamente para procurarle más alimento. España tiene una población caprina enorme.

Carecemos ahora de datos, pero no hace nada más que algunos años tenemos cifras a la vista que nos prueban, sin ningún género de duda, que ocupaba el



segundo lugar en el mundo. Pero... no nos orgullezcamos de esto, pues es otro aspecto por el que se le tiene (y en justicia se le debe tener) tanta fobia a la cabra: *la excesiva abundancia en que existe.*

¡Pero, en qué forma! Abandonados, tirados más bien al monte, existen inmensos núcleos de rebaños caprinos, que lo único que hacen es ir destrozando un día y otro la vegetación arbórea que aún subsiste, después de tantos años de explotación, en estas condiciones, de esos terrenos, empobreciéndolos de un modo imperceptible, pero inexorable.

Por otra parte, quizá a alguno se le ocurra la sugerencia de que poseemos las mejores cabras del mundo; podemos vanaglo-

riarnos, es cierto: Granada, Murcia, Málaga, son un claro exponente de ello. Pero es que la cabra de monte de que hemos hablado unos renglones más arriba no responde en modo alguno a ninguno de esos tipos raciales, de que tan orgullosos nos podemos mostrar, y he aquí el motivo:

La Cabra granadina, por ejemplo, tiene un extraordinario desarrollo mamario y necesita, por imperativo fisiológico, una alimentación escogida y abundante.

Reflexiona, pues, amigo lector y dime si una cabra de esas características puede adaptarse al monte con una alimentación leñosa, no muy escogida, desde luego, y desgarrándose la ubre entre las malezas. No, forzosamente tiene que ser una raza en que las masas sean de un carácter "rudimentario"; el preciso nada más para que esas raquílicas glándulas que las forman segreguen la leche necesaria para la alimentación del chivo. ¿Es esto económico? ¡No y mil veces no!

Pues bien, estos dos son los aspectos más esenciales en que se basan los detractores de la capricultura.

Veamos ahora el reverso de la medalla, es decir, el lado bueno del asunto.

¿Por qué nos empeñamos en



echarle a la cabra toda la culpa? ¿La tiene ella acaso? No; es el hombre el que, con su desidia y su incultura en algunos casos, es el responsable del actual estado de las cosas. ¿Se concibe, por ejemplo, hoy un gallinero explotado en condiciones, en una granja que se estime en algo, en el que las gallinas vaguen a su antojo, estropeando sembrados, huertas, pesebres, pajares, etc., al antiguo uso campesino?

¿Verdad que no, lector? Pues igual sucede con la cabra, ¿por qué empeñarnos en dejarla en libertad y haciendo daño? ¿Tiene acaso el animal suficiente inteligencia para, cuando va en busca de su alimento, saber lo que al hombre le conviene que respete y lo que, por el contrario, se debe comer?

Es absolutamente necesario que la cabra desaparezca de todo monte que "medio de lado" sea susceptible de repoblación fores-

## // ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO QUE LA CABRA DESAPAREZCA DE TODO MONTE QUE "MEDIO DE LADO" SEA SUSCEPTIBLE DE REPOBLACIÓN FORESTAL //

tal, puesto que con la cabra dentro de un monte no puede concebirse una explotación forestal que tenga este nombre. Y reducción de la población caprina, si; pero con prudencia, para que las que queden sean cabras de razas especializadas, de grandes ubres y, por consecuencia, de gran producción láctea, que sean mantenidas a pie en los establos o a régimen mixto, y ya se verán los resultados.

La cabra pagará *generosamente* los cuidados y atenciones que se le tengan, no lo dudéis; sólo que tendrá que ser *buen*, puesto que en éstas, lo mismo que en

las vacas, igual come una buena que una mala, existiendo, por consecuencia, igualdad de gastos, pero no equidad en el producto.

Por otra parte, tenemos el aspecto social, en virtud del cual tiene la familia obrera un poderoso auxiliar en la cabra, pues con razón se le ha llamado desde muy antiguo *la vaca del pobre*. Transcribimos a continuación un párrafo sobre este asunto del señor Sanz de Egaña en su obra *El Ganado Cabrío*: "Uno de los problemas de más difícil solución en la vida obrera es disponer de una alimentación nutritiva; la cabra doméstica sumi-

nistra leche en abundancia, alimento con poco gasto; nuestros obreros, lo mismo agrícolas que artesanos, deben procurar tener una o dos cabras estabuladas para que abastezcan de leche a la familia. ¡Cuánto raquitismo, cuánta miseria fisiológica desaparecería de la población obrera si los niños pudieran contar, durante la lactancia, con abundante leche de cabra, ya que sus madres, mal alimentadas, no pueden suministrarles suficientes elementos nutritivos para criarlos fuertes y robustos."

Abrigamos la esperanza de que estas líneas, estimado lector, encontrarán alguna resonancia y no se perderán en el vacío de la indiferencia, puesto que los momentos actuales exigen que pongamos la mayor atención, para que el agro de el máximo de rendimiento en bien de la Patria.

## NOVEDAD EDITORIAL

### La cadena de valor AGROALIMENTARIA

Coordinadores:  
Julián Briz  
Isabel de Felipe



por sólo

40€

832 páginas

en 33 capítulos donde los autores exponen sus análisis sobre casos reales de la cadena de valor agroalimentaria.

#### Pedidos a:

Editorial Agrícola Española S.A.  
Caballero de Gracia, 24. 3ª Izda  
28013 Madrid  
Telf: 91 521 16 33  
Fax: 91 522 48 72  
administracion@editorialagricola.com  
[www.editorialagricola.com](http://www.editorialagricola.com)

